

# La sustancia

*análisis de la violencia simbólica y falso  
capital erótico*



**Directora** ,Carolie Fargeat. **Fecha de estreno** 19 de mayo de 2024 .**Año de ambientación** .2024 **País de origen** ,Estados Unidos . **Idioma original** Inglés. **Duración** 41 minutos. **Productores** Carolie Fargeat, Tim Bevan, Eric Fellner. **Género** Horror corporal y sátira. **Reparto** Demi Moore, Sarah Margaret Qualley y Dennis Quaid

# La sustancia: análisis de la violencia simbólica y falso capital erótico

The substance: analysis of symbolic violence and false erotic capital

Verónica Cervantes Maciel 

17322995@uagro.mx

<https://orcid.org/0009-0004-5681-3198>

Universidad Autónoma de Guerrero, México

## Ficha técnica de La Sustancia

Directora	Carolie Fargeat
Fecha de estreno	19 de mayo de 2024
Año de ambientación	2024
País de origen	Estados Unidos
Idioma original	Inglés
Duración	141 minutos
Productores	Carolie Fargeat, Tim Bevan, Eric Fellner
Género	Horror corporal y sátira
Reparto	Demi Morre, Sarag Margaret Qualley y Dennis Quaid
Guión	Carolie Fargeat
Fotografía	Bejamin Kracun
Montaje:	Jerome Eltabet
Música	Raffertie

## Sinopsis:

Elisabeth Sparkle (Demi Moore) es una actriz consagrada en Hollywood que a sus 49 años cuenta con un programa de aeróbicos al estilo Jane Fonda. Sin embargo, el día de su cumpleaños 50, el productor del canal, Harvey (Dennis Quaid), un hombre que raya en lo desagradable y mórbido de la misoginia, la despidió bajo el argumento de que está realmente “vieja” para continuar con el programa. Ella, desmoralizada ante la situación, sale del canal para dirigirse a su casa y, tras distraerse con un anuncio de su propio rostro que estaba siendo removido (por la misma cancelación de su programa), tiene un accidente que la envía al hospital, donde conoce a un joven médico. Este la examina, le dice que es apta y le entrega un USB con información sobre “La sustancia”, algo que promete darle una versión mejorada de sí misma. Elisabeth decide comprarlo y aplicarse el suero activador (de un solo uso), y de su columna vertebral expulsa a una mujer joven, con un cuerpo y rostro hegemónicos según los cánones eurocéntricos y desde la mirada masculinizada. Esta otra versión decide llamarse a sí misma Sue (Margaret Qualley). Las instrucciones de uso son muy puntuales: “Es una sola persona en dos cuerpos”. Ambas deben alimentarse diariamente con un líquido que contiene la sustancia. Además, Sue necesita realizar una punción lumbar diaria a Elisabeth, lo que se llama “líquido estabilizador” debido a que ella es la “matriz” de ambas. Este líquido se lo inyecta a ella para mantenerse. La regla principal es que deben realizar el cambio cada siete días, sin excepciones.

Al principio, ambas respetan el equilibrio, pero después de que Sue es nombrada la nueva estrella del programa de aeróbicos y tras el éxito que empieza a tener, desea contar con más tiempo, por lo que comienza a quitarle algunas “horas” a Elisabeth. Esto provoca que el cuerpo de Elisabeth se vea envejecido rápidamente, lo que se manifiesta en su dedo índice (el cual parece tener unos cien años). Ambas comienzan a despreciarse mutuamente: Elisabeth entra en depresión por la constante comparación que hace entre ella misma y Sue se horroriza por el descontrol y las acciones autodestructivas de Elisabeth. Por ello, Sue empieza a usar más días de los permitidos para vivir la vida de “sus sueños” y, con ello, Elisabeth despierta después de algunas semanas impactada por el cambio en su cuerpo. Tiene el cabello blanco, los huesos de las piernas casi petrificados, los pies con varices y la mitad de su rostro lleno de arrugas. Es en ese momento cuando decide llamar al “proveedor” para pedirle que se detenga el proceso, pero éste le advierte que nada será como antes. Así que Elisabeth decide no detenerlo, pero se perturba a sí misma por su apariencia y el odio que genera contra Sue. Come de manera desproporcionada y, cuando hace el cambio y Sue despierta, encuentra el departamento hecho un desastre y decide no volver al cuerpo de Elisabeth, drenando frascos enteros de “líquido estabilizador”.

Después de tres meses, Sue ha tenido un éxito voraz, consigue ser la protagonista del programa estelar y la próxima presentadora del programa de Año Nuevo. Sin embargo, una noche antes, Sue se “desestabiliza”, pues ya no hay más líquido para ella, ya que ha

sido demasiado el tiempo en reposo de Elisabeth sin comer. El proveedor le informa que la única forma de continuar es cambiando de cuerpo para conseguir más líquido. Por lo que, en un momento de desesperación, hace el cambio y Elisabeth despierta para encontrarse transformada en una mujer realmente vieja, jorobada y endeble. Se mira con tristeza y presa de un odio desgarrador al ver cómo su cuerpo se ha transformado de manera perturbadora. Angustiada, consigue un suero destructivo con el proveedor para finalmente deshacerse de Sue, pero en un último momento se arrepiente y trata de revivirla, pues entiende que no podrá cambiar ni volver a lo que fue, y se dice a sí misma que es a Sue a quien aman, no a ella. De alguna forma, antes de matarla, ambas se encuentran completamente conscientes y Sue, al darse cuenta de que Elisabeth iba a matarla, comienza a golpearla hasta matarla ella. Una vez muerta Elisabeth, Sue transforma su enfurecimiento en tristeza y llora, para luego ir a la presentación especial de Año Unevo.

Al ser Elisabeth la matriz, el cuerpo de Sue comienza a pudrirse y desintegrarse; se caen sus dientes, orejas y cabello, por lo que regresa al departamento y se inyecta nuevamente el suero activador con la ilusión de que de ella salga una versión mejor, sin embargo, lo que sucede es que sale de sí misma un monstruo de ambas, "Elisasue", un ente deforme y sin consciencia que aun así decide ir al espectáculo. Una vez ahí, siendo observada por todos los espectadores de forma horrorizada, intentan matarla, pero resulta casi imposible porque de ella desprenden cabezas nuevamente, sangre y senos de la boca del monstruo. Escapa de ahí y se desintegra en el pavimento, lo único que queda es una parte de la espalda con un rostro idéntico al de Elisabeth que se arrastra hasta la estrella de la fama de ella misma, ahí tiene una alucinación de diamantina cayendo sobre su rostro y de fondo de escuchan aplausos y voces de admiración. Después de esto, se convierte en un charco de sangre y al día siguiente es limpiado por un intendente.

## Dirección:

Carolie Fargeat recurre al horror corporal para jugar de manera ideal cómo la belleza y juventud, utilizados por los medios de comunicación en estrecha relación con la segunda industria más poderosa del mundo, solo después de las armas (las farmacéuticas), a través de la cual, médicos y medios perturban y experimentan con los cuerpos humanos en el falso entendido de una "eterna juventud" o "belleza" inalcanzables. Por ello, el uso mórbido del horror corporal no es más que una ironía, el verdadero horror está en la realidad a través del uso de Botox, cirugías estéticas, fillers faciales, ácido hialurónico etc. La visión de la directora es cruda, inquietante y no se limita a mostrar el problema de manera superficial sino hasta llegar a la parte más destructiva en el cuerpo del monstruo Elisasue, cuando intentan asesinarla y llena a la audiencia de la sangre que provoca su desmedido morbo y deseo irracional de perfección; en otras palabras, les cae a sí mismos el resultado de la ignorancia colectiva por sobreponer la belleza. De la misma forma que ella lo hace a través de la pantalla horrorizando a un público que consciente o no de los daños de los estereotipos de género, sale perturbado de la sala.

## Actuación:

Demi Moore interpreta a Elisabeth en una entrega que transmite su propia vulnerabilidad, desesperación y conflicto. El espectador (o más bien, las espectadoras que se vean a sí mismas reflejadas en la presión por los estándares femeninos) empatizarán con una Elisabeth destruida por de la propia Sue (ella misma) que termina por odiarse en vez de amarse. Resulta imposible no hacer esta reflexión sobre su propia carrera y cómo Hollywood la ha tratado, pero, su trabajo es impecable. Margaret Qualley hace un trabajo fascinante, pues la propia actriz ha evitado ser cosificada en su carrera, pero logra despojarse de su propia personalidad para ejemplificar un personaje superficial y frívolo que se erotiza a sí mismo a través de la mirada masculina que ella tiene sobre el mundo. Ambas actrices logran retratar perfectamente las presiones invisibles que la sociedad moderna coloca sobre las mujeres, especialmente en el contexto del entretenimiento.

## Cinematografía:

La cinematografía de la película es clave para reforzar los temas del cuerpo y la transformación. Las tomas que muestran el contraste entre Elisabeth y Sue reflejan el abismo entre lo que una mujer es y lo que la sociedad espera que sea. Hay un juego constante de sombras, luz y enfoque que subraya el desmoronamiento de la identidad de Elisabeth. Las transiciones visuales entre los personajes de Elisabeth y Sue están acompañadas por un ritmo vertiginoso, casi como si la cámara intentara captar la desesperación y la ansiedad que consume a los personajes. El cambio de cuerpo, como metáfora de la transformación del ser, es visualmente impactante y refleja el proceso simbólico de la dominación de género y la objetivación del cuerpo.

## Música:

La música, a menudo minimalista y sombría, no es solo un acompañamiento; es un reflejo de la alienación que sienten los personajes. Los efectos de sonido, especialmente durante las transiciones entre los cuerpos de Elisabeth y Sue, refuerzan el horror físico y psicológico de la transformación.

Análisis de temas y mensajes. Los conceptos claves para discutir en la película: violencia simbólica y capital erótico.

Las mujeres alrededor del mundo, pero en especial, las mujeres que se dedican al medio artístico viven una constante presión por “envejecer”, dado que, este proceso natural se vive de manera particularmente violenta en una sociedad que desprecia la edad, por el mito de la eterna juventud. Díaz Arias (2026) realiza un análisis de cómo los medios de comunicación representan a las mujeres mayores con una carga de estereotipos negativos, y discute el cómo la publicidad y televisión presentan a la “juventud” como un ideal a

seguir, y retoma, uno de los análisis más importantes, el trabajo del destacado sociólogo francés Pierre Bourdieu (200), quien aborda la construcción de los estándares de belleza y desigualdad de género:

El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales. El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica: es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social (p. 11)

Bourdieu señala la diferencia biológica como la diferenciación social, es decir, la diferencia sexual (anatómica) es aquella que constituye socialmente las diferencias; los estereotipos de género. Dicho esto, Bourdieu analiza cómo las estructuras de poder (especialmente la que es de género) es internalizada por los sujetos, y de qué forma esto perpetúa lo que él denomina “violencia simbólica”. Es decir, el autor sostiene que, los sujetos dominados (las mujeres) interiorizan a su realidad la percepción de la imposición de las estructuras de poder (el rol femenino) y con ello, sus acciones no son totalmente a consciencia (libertad de elección) sino más bien actos de subordinación. Estas acciones devienen normalmente de la cultura, y las mujeres terminan viendo la realidad (su realidad) desde este esquema de dominación.

Sin embargo, aunque existen análisis respecto a lo que significa y afecta a las mujeres el sistema de sexo-género y sus imposiciones, la socióloga Catherine Hakim (2010) definió una de sus teorías entorno al cuerpo de las mujeres como un valor que les concede “privilegio”, es decir, la teoría del capital erótico, un concepto que propone que la apariencia física, el atractivo sexual y la habilidad de seducir en el ámbito profesional y social, es una herramienta de poder para las mujeres. Esta propuesta no solo afianza la idea del capital sexual como una forma de sexualizar y objetualizar a las mujeres, dicho de otra forma, esta teoría solo ratifica y atiende al mismo patriarcado, ignorando que valor de las mujeres (de cualquiera) radica de manera inherente a que son una persona.

### **Sobre los conceptos clave y la sustancia:**

En *La Sustancia*, Elisabeth, una mujer de 50 años vive el rechazo social (violencia simbólica) que se construye y dinamita a través de los estándares de belleza, que son dictados por la comunicación y la cultura.

## Harvey: la dominación masculina

La relación de poder se percibe en el personaje de Harvey, quien es desagradable al espectador; su primer plano es un *close up* a su rostro, de frente a la pantalla, solo se percibe cómo habla con el teléfono sobre el hombro y la oreja, mientras que puede escucharse cómo se baja la cremallera para orinar, no se lava las manos y se ríe mientras escupe. El segundo plano de él es uno donde está comiendo camarones sin cubiertos, llenándose los dedos de mayonesa y enfocando sus dientes amarillos y labios agrietados por el cigarro.



Fuente: Tomada de la página de Instagram de Cinegeekmx

Cuando Harvey despide a Elisabeth, asumiendo que es vieja e indeseable (pues asocia la fertilidad – juventud – con el valor hacia una mujer) se explica y representa el poder masculino: es igual de mayor que Elisabeth, es perturbador y desagradable (características que ella no posee, pues se impecable todo el tiempo, antes de aplicarse la sustancia) pero él es el productor en jefe del canal y puede decidir quién vale y quién no, pues el poder de él radica de manera invisible, en estas mismas normas sociales que oprimen a las mujeres. Harvey, al despedir a Elisabeth de manera tan cruel, está llevando a cabo una forma de violencia simbólica. Su juicio no se basa en el talento o la habilidad profesional de Elisabeth, sino únicamente en la apariencia física, un criterio profundamente sexista. Este acto es una manifestación de cómo el dominio masculino se ejerce de manera tácita y naturalizada, sin necesidad de violencia física explícita, sino más bien mediante las expectativas sociales que regulan el comportamiento de las mujeres.

### **Sue: la idealización y objetualización de la mujer por el patriarcado**

Sue es la versión joven, hermosa y deseable de una mujer. Es y representa la idealización imposible que la sociedad, y particularmente los medios, consideran “perfecta”, pero a la vez, imposible. Si el público masculino está manifestado en Harvey, Sue es la manifestación del deseo masculino, lo que es un reflejo de cómo son percibidas las mujeres en el sistema, objetos de deseo y que su supuesto “poder” gira en su capacidad de atraer y satisfacer a los hombres.



Fuente: Tomada de la página de Instagram de Cinegeekmx

Los primeros planos de Sue giran alrededor de su rostro adornado con unos ojos grandes y azules, boca y nariz delgadas y un cuerpo desnudo: blanco, con pechos de porcelana y pezones diminutos, con las areolas casi invisibles, sus nalgas y vello púbico, ella misma, se toca todo el cuerpo a modo de autosatisfacción y con un deje de felicidad. Esto, sin embargo, no está pensado para excitar al público o satisfacerle, dado que ella no es más que un vehículo para representar el deseo que exige una audiencia masculina; no reside en ella ningún valor real o talento.

Retomando el concepto de capital erótico, propuesto por la socióloga Catherine Hakim (2010), se aplica perfectamente a Sue en *La sustancia*. Según Hakim, las mujeres pueden utilizar su atractivo físico como una herramienta de poder, un capital que les otorga

privilegio en ciertos contextos, como el mundo artístico, el trabajo y las relaciones sociales. Y es en este mismo personaje en el que este concepto demuestra que el cuerpo de las mujeres no es “poder” sino otro medio para la subordinación. Es en su evolución dentro de la trama, donde se muestra la lucha interna entre ella y Elisabeth. Al principio, Sue es una versión casi perfecta de la mujer deseable, la que sigue las normas patriarcales al pie de la letra, disfrutando de la admiración del público. Sin embargo, la película revela que este poder que obtiene a través de su juventud es fugaz y destructivo.

En la parte final, la película sugiere que Sue no puede escapar de la estructura que la crea, y el desenlace trágico refleja cómo las mujeres, en su intento de resistir y transformarse, a menudo terminan atrapadas en el mismo sistema que las subordina.

### **Elisabeth: la mujer madura frente al ideal de juventud y belleza**

Elisabeth Sparkle es un personaje que ha cimentado su vida alrededor de la aceptación del público, no tiene pareja, hijos ni familia cercana o si quiera se deja entre dicho que cuente con una red de apoyo de amistad o laboral a la que le importe y procure. Es decir, su vida era ella misma, y conforme fue envejeciendo, fue perdiendo consciencia de su propósito si ya no tenía un público que la amase. Interpretada por la propia Demi Moore, una actriz versátil, impresionantemente guapa, con una capacidad de reinención y superación propia: de una infancia particularmente difícil hasta volverse una de las mujeres mejor pagadas de Hollywood (Moore, 2019). Lo más impresionante en sí de la actuación es que sí encarna un personaje dispar a ella misma; Demi Moore tiene una familia y redes de apoyo, Elisabeth Sparkle no los tiene, pero la relación simbiótica entre realidad y ficción se percibe en la pantalla en los planos desnudos de una mujer que, al igual que su personaje, ha sido víctima de la importancia a la apariencia en el medio del entretenimiento.<sup>1</sup>

Elisabeth es un personaje complejo que ejemplifica tanto la subordinación que experimentan las mujeres en el contexto de los medios y la industria del espectáculo, como la lucha interna que se produce cuando intentan resistir a esas imposiciones sociales. El despido de su trabajo (que desencadena una depresión y autodesprecio) está vinculado no a su talento, sino a su capacidad de mantenerse joven y atractiva, un valor que Bourdieu (2000) identifica como fundamental en la estructuración de las relaciones de poder de género.

Ella es una manifestación de la presión social sobre las mujeres para que mantengan una juventud eterna, un estándar estético que Bourdieu (2000) interpreta como una forma de dominación masculina que relega a las mujeres a ser vistas principalmente por su

---

1 *El País*. (2024) Demi Moore: “Di demasiada importancia a mi delgadez. Creí que así tendría más valor”. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2024-10-06/demi-moore-di-demasiada-importancia-a-mi-delgadez-crei-que-asi-tendria-mas-valor.html>



apariencia física. Sin embargo ¿es realmente necesario ser joven para ser cosificada?, porque, si bien es cierto que el proceso de envejecimiento se asume en el imaginario colectivo como un espacio de “no deseo” esto no significa que las mujeres adultas estén libres de la violencia feminicida, sexual y simbólica de los hombres.<sup>2</sup>

El momento en el que Elisabeth decide tomar el suero activador para recuperar su juventud es un acto desesperado por revertir ese proceso de desvalorización que el envejecimiento implica en su contexto social. Al elegir transformarse en Sue, Elisabeth se enfrenta a una lucha interna entre su identidad de mujer madura y la presión por convertirse en lo que la sociedad espera de ella. La acción de Elisabeth es, en muchos sentidos, un acto de sumisión a la lógica patriarcal. Pero, es precisamente Elisabeth la mayor afectada sobre esta internalización de la dominación que ha hecho (muy a pesar de su edad, no se liberó nunca de la idea masculinizada de sí misma). El desenlace refleja cómo el cuerpo femenino es tratado como un objeto de consumo y que a pesar de todos los esfuerzos por mantenerse en el juego del patriarcado, las mujeres nunca tienen un control real sobre sus cuerpos.

---

2 Sería de gran valor recordar el reciente caso de Gisèle Pelicot.

## Listado de referencias

Bourdieu, P. (2011). *La dominación masculina*. Anagrama.

*El País*. (2024) Demi Moore: “Di demasiada importancia a mi delgadez. Creí que así tendría más valor”. *El País*.<https://elpais.com/cultura/2024-10-06/demi-moore-di-demasiada-importancia-a-mi-delgadez-crei-que-asi-tendria-mas-valor.html>.

Hakim, C. (2011). *Capital erótico: El poder de fascinar a los demás* (T. Naranjo, Trans.). Titivillus. (Trabajo original publicado en 2011).